

ACTO SEGUNDO

Luces sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA

ELISA, JUANA

(Juana llega por la puerta del foro.)

Elisa. ¿No le has visto?

Juana. No, señora.

Como ha llegado esta tarde,
Está abajo de visita
Con el cura y el alcalde
Y otros caciques del pueblo.
Será preciso esperarle...

Elisa. Si tarda mucho...

Juana. No tal.

Las gentes de los lugares
Siempre se acuestan temprano.
Se marcharán al instante. —
¡Qué casualidad! ¡Ser él
Quien de peligro tan grave
Nos salva!...

Elisa. Sí.

Juana. ¡No hay remedio!

Si él no detiene el carruaje
Pereceremos.

Elisa. Yo perdí
El sentido y no vi á nadie...

Juana. Tampoco yo pude entonces
Reconocerle. La calle
Angosta y de noche ya...
Pero ello es que ha sido el ángel
De nuestra guarda, y que estamos
En su casa, y muy galante
Nos la ha ofrecido y con ella
Cuanto tiene y cuanto vale. —
Apenas en ese cuarto

(Señala la puerta de la derecha.)

Nos dejó, pasado el trance
Del desmayo, y dió sus órdenes
Para que nada nos falte,
Se separó respetuoso
De nosotras, y no es fácil
En tan contados momentos
Exactamente juzgarle;
Pero ¿no ha observado usted
Más cultura en sus modales,
Aunque no haya desechado
Todavía todo su aire
Provincial?

Elisa. Cierto.

Juana. Y sin duda,
Aunque le hemos visto en traje
De camino, ya no gusta
De andar tan horro como antes.
El corto de aquel gabán
Honoraría el mejor sastre,
Y note usted que esos muebles
Son demasiado elegantes
Para Belchite.

Elisa. En efecto.

Juana. Resulta, pues, de mi examen
Que ya es don Frutos otro hombre.

Elisa. Tal creo; más no lo extrañas.
Aunque poco cultivado,
Dió en Madrid claras señales
De su natural talento
Y de su noble carácter;
Más de un año ha transcurrido
Desde entonces, y no en balde
Pasa el tiempo...

Juana. ¿Y no vió usted
La alegría inexplicable
Que al reconocer á Elisa
Se retrató en su semblante?

Elisa. ¿Alegria? No. Sorpresa...

Juana. Posible es que yo me engañe,
Pero en aquel corazón
La antigua llama renace...

Elisa. No digas tal. ¿No recuerdas
Sus esfuerzos, sus afanes
Porque no tuviese efecto
Nuestro proyectado enlace?

Juana. Con todo...

Elisa. Su antipatía...

Juana. No era á usted, sino á su madre.
Y nada prueba un momento
De arrebató, de que nadie
Está libre. Usted también,
Dudosa entre dos amantes,
Á don Miguel dió la mano
Y se arrepintió ¡ya tarde!
De su locura.

Elisa. ¡Es verdad
Mas ¿pude yo figurarme
Que como el surco en el agua
Y como el humo en el aire
Vería desvanecerse

Mis ilusiones falaces?
¿Quién me hubiera dicho, Juana,
Que aquel amor entrañable
Á mis pies encarecido
Y jurado en los altares
Era capricho fugaz,
Ó tal vez cálculo infame?
Aquel hombre á quien acaso,
Más ilusa que culpable
Sacrifiqué mi ventura,
Haciendo cruel alarde

Tan generoso hospedaje.

Elisa. Mi decoro me prohíbe
Aceptarlo.

Juana. ¡Disparate!...

Elisa. Vámonos, Juana.

Juana. ¡Sin verle,
Sin...!

Elisa. Es forzoso.

Juana. ¡Qué diantre!
No hemos venido á sabiendas.
La Providencia nos trae
Tal vez...

Elisa. Estoy decidida.
Excusado es que te canses...

Juana. ¡Irnos á un mesón ahora!...

Elisa. No; á mi casa. Desde el martes
Me espera el arrendador...

Juana. Pero sin saber las calles...
De noche, como dos brujas...

Elisa. Dándole las señas, alguien
Nos conducirá...

(Aparece don Frutos en el foro.)

(¡Don Frutos!)

Juana. Ya está aquí: ya no hay escape.

ESCENA II

ELISA, JUANA, DON FRUTOS

Frut. Señora, si usted permite...

Elisa. ¡Oh! entre usted. No necesita
Mi permiso...

Frut. (¡Qué bonita!)

(Acercándose.)

¡Usted, señora en Belchite!

Elisa. La sorpresa es natural.
Frut. Algo más que eso, señora,
Mi corazón siente ahora.

Elisa. Pues ¿qué?...

Frut. Un gozo... celestial.

Elisa. No hay motivo para tanto.

Frut. ¿No lo hay? ¿Cuenta usted por
[nada

Honrar mi humilde morada
Una... la... usted...? ¡Cielo santo!
Del gozo que en mí rebosa
¿Leve motivo será
Haber salvado quizá
Una vida tan preciosa?
Y, en fin, aunque no me asombre
Mi inesperada ventura,
¿No es bastante esa hermosura
Para enloquecer á un hombre?

Elisa. Tales lisonjas consiente
La cortés galantería.

De su ingratitud pagó
Mis caricias con desaires,
Mis finezas con agravios,
Mis lágrimas con ultrajes.
Disipado, jugador,
Duelista... ¡cuántos pesares,
Cuántos días de amargura
Me ha dado!

Juana. Es un botarate,
Un pícaro... ¡Y luego extrañan
Que una mujer sea frágil! —
Mientras vivió la marquesa

Fué don Miguel tolerable;
Pero así que cerró el ojo

Se hizo más malo que el Draque.

Elisa. ¡Pobre mamá!... Mi desgracia
La mató; no sus achaques.

Juana. Sí, señora. (Y el dolor
De no haber echado el guante
Á los bienes de don Frutos.)

Elisa. De la herencia de mi padre
¿Qué me queda ya, infeliz!

Cuatro tierras miserables
Y una casa en este pueblo...

Juana. ¡Y se empeña aquel alarbe
En venderlas y en que usted
Venga á activar el remate!

Elisa. ¿Qué he de hacer! Está abrumado
De deudas.

Juana. Que se las pague
El diablo. En lugar de usted
Yo entablaría al instante

La demanda de divorcio...

Elisa. No. Prefiero resignarme
Con mi dedichada suerte.

No quiero con semejante
Litigio exponer mi honra
Á las habillitas mordaces
Del vulgo.

Juana. Pero es extraño
Que don Miguel, cuando sabe
Que reside aquí don Frutos,

Haya dispuesto no obstante
Que usted sola...

Elisa. ¡Mi marido
Ya no se digna de honrarme
Con tener celos de mí!

Juana. Merecía el badulaque...

Elisa. Además, me aseguraron
Antes de emprender el viaje
Que se hallaba en Zaragoza
Don Frutos.

Juana. En mi dictamen
Es buen presagio el haberle
Encontrado, y casi, casi

Nos debemos alegrar,
Señorita, del percance
Que nos ha proporcionado

Frut. ¡Elisa!...
Juana. La cortesía
(*Á Elisa en voz baja.*)
Nunca fué tan elocuente.
Frut. Aquí se tiene por mengua
Poner en contradicción
Lo que siente el corazón
Y lo que dice la lengua.
Elisa. Para evitar esa lucha
Mejor es sellar el labio
Cuando puede hacer agravio
La verdad á quien la escucha.
Frut. ¿Qué agravio cabe, señora,
En mi fe sumisa y pura?
¿Ofende á Dios por ventura
El cristiano que le adora?
Elisa. ¡Don Frutos!...
Frut. Bien; sí: ya callo.
Elisa. Mi marido...
Frut. (*¡Su marido!*)
¡Ah! si yo lo hubiera sido
Me cantaría otro gallo.)
Elisa. ¿No me oye usted?
Frut. Sí.
Elisa. Mi esposo...
Frut. ¿Otra vez? Ya sé que usted
Se ha casado: ya lo sé.
Otro ha sido más dichoso...
Elisa. Pero si...
Frut. Es cosa cruel,
Viendo mi mortal quebranto,
Que usted se complazca tanto
Dándome en rostro con él.
Elisa. En fin, el que manda en mí
Me envía para que venda
La casa y la poca hacienda
Que poseemos aquí.
Frut. ¡Vender la hacienda! ¿Y por qué?
Según eso algún apuro...
Elisa. No, señor...
Frut. Sí; estoy seguro...
Mas no lo consentiré.
Teniendo yo ¡Dios eterno!
Por castigo los doblones,
¡Malvender esos terrones
Y el noble solar paterno!
Elisa. ¡Ah! ¿por qué sacarme así
Los colores á la cara?
Si tal oferta aceptara
¿Qué se diría de mí?
Frut. ¿Por eso también Elisa
Me ha de armar una querrela?
Elisa. No debo...
Frut. ¡Ay, Juana!... Por ella
(*Apretando la mano á Juana.*)
Vendería la camisa.
Juana. Bien lo sé. ¡Virgen de Atocha!...
Otro se llevó la palma

Que usted... No es aquella el alma
De don Frutos Calamocha.
Frut. ¿Qué?...
Elisa. ¡Juana!...
Juana. No puedo más
Don Miguel es el reverso
De la medalla; un perverso,
Un bergante, un barrabás.
Elisa. ¡Oh!...
Juana. Aunque usted se ponga seria
(*Interrumpiendo á Elisa.*)
No callo. El tal don Miguel...
Elisa. ¡Juana!
Juana. ¿Qué ha sacado de él?
¡Oprobio, llanto, miseria!
Frut. ¿Y ese hombre es tan fementido,
Tan traidor, tan sarraceno?...
Elisa. Sea malo ó sea bueno,
Don Miguel es mi marido.
Frut. Bien está; mas si son ciertas
Esas noticias que Juana
Me acaba de dar, mañana
Se va usted á quedar por puertas.
Elisa. Es mi esposo...
Frut. ¡Otra! Ya sé...
Elisa. Debo hacer lo que me ordena.
Frut. En lo justo, norabuena;
Pero en lo injusto ¿por qué?
¡Doblarse como una caña
Á su antojo!... ¡Voto á San...!
Ese hombre ¿es algún sultán?
¿No hay ya leyes en España?
Elisa. Me remito á las de Dios.
Frut. ¿Es de él acaso la hacienda?...
Elisa. Demos fin á una contienda
Penosa para los dos.
Frut. ¿Tan vilmente corresponde?...
Elisa. Aunque agradecida estoy
Á tantos favores, voy,
Si usted me permite...
Frut. ¿Adónde?
Elisa. Á mi casa.
Frut. ¡Otra manía!—
No quiero que usted la habite.
Elisa. ¿Cómo? ¡Yo!...
Frut. Dirá Belchite
Que la echo á usted de la mía.
Elisa. ¿Y qué dirá si me quedo?
Frut. Dirá que bajo el techado
De un hombre leal y honrado
Puede usted dormir sin miedo. —
Ni allí puede usted estar.
Es un caserón sombrío,
Lleno de goteras, frío
Y al extremo del lugar.
No hay cristiano que lo arriende;
Y aun dicen algunas viejas
Que de noche entre las tejas

Suele aparecer un duende.
Juana. ¡Virgen Santa! Yo me muero
Si voy...
Elisa. Aunque usted se enoje
No está bien que yo me aloje
En la casa de un soltero.
Frut. No soy solo, que también
En mi casa se cobija
Un anciano con su hija.
(*Aparece Simona de improviso, saliendo
de la habitación de la izquierda.*)

ESCENA III

ELISA, JUANA, DON FRUTOS, SIMONA

Sim. Di tu novia y dirás bien.
Frut. (*¡Simona!*)
Elisa. ¡Su novia ha dicho!
(*Á media voz á Juana.*)
Sim. Muchito. ¿Se admira usted?
Juana. (*¡Una novia de aparejo
Redondo!*)
Frut. (*¡Me va á perder!*)
Sim. Sí, señora; soy su novia
Como dos y una son tres;
Y no hay que hacer aspamientos,
Que tengo ya tanto aquel
Como la más estirada,
Y á mí nadie... ¿Estamos?... Pues.
Frut. (*¡Quisiera que me tragase
La tierra!*)
Sim. Te aguantas; ¿eh?
Niega, traidor, que me has dado
Delante de cinco ó seis
Palabra de casamiento. —
Pero puede que ya estás
Arrepentido y por otra
Me quieras plantar, ¡infiel!
Frut. Yo...
Sim. Por esa... lechuguina.
Elisa. ¡Señora!...
Sim. Todo lo sé.
Usted viene ó sonsacármele,
Pero ¡por vida de quién...!
Frut. Tengamos la fiesta en paz,
Simona.
Elisa. Yo... ¡Qué mujer!
Frut. Trata con más cortesía
Á esta señora.
Juana. Es soez.
(*Á Elisa en voz baja.*)
Sim. ¿Cortesía? Eso faltaba
Cuando...
Frut... Es...
Sim. Ya sé yo quién es :

Tu novia la de Madriz.
¿Acaso estoy yo en Belén?
El hermoso original
De este retrato.
(*Lo saca y se lo enseña á don Frutos.*)
Frut. (*¡Ah!*)
Sim. ¿Lo ves?
Elisa. (*¡Conservaba mi retrato!...*)
Sim. En la mesa lo atrapé;
Y es que, á la cuenta, estarías
Consolándote con él.
Elisa. (*¡Me amaba!*)
Sim. Cuando de pronto
Corriste á todo correr
Al encuentro de tu ninfa...
¡Maldita sea su piel!
Frut. Me obligarás si no callas
Á hacer una...
Sim. Ya se ve;
Como yo soy probe, y ella
Hija de conde ó marqués...
Mas tal como soy, á nadie
Doy yo mi brazo á torcer.
Elisa. ¿Qué es esto, señor don Frutos!
Frut. Esto es cumplirse la ley
De la expiación, señora;
Esto es sufrir la cruel
Penitencia de un pecado
Que no debí cometer.
Sim. ¿Qué quieres decir con eso?
¿Acaso yo te engañé?
¡Soy yo la descalabrada
Y tú te vendas la sien!
Pues esto no ha de quedarse
Asina, no. Hemos de ver
Quién se lleva el gato al agua,
Porque yo de bien á bien
Soy mansa, más si me pinchan
Soy el mismo Lucifer.
Si cuando vi por mis ojos
Tu maldá me desmayé,
Fué de coraje. Por señas
Que si no acude Isabel
Á ampararme, lo que es tú...
Frut. No vi...
Sim. ¿Qué habías de ver?
Embobado con la otra,
No digo á mí, pero á un buey
No hubieras...
Elisa. ¡Oh! ya me canso
De escuchar tanta sández.
Sepa usted que en esta casa
No hubiera puesto los pies
Sin el azar imprevisto
Que á ella me trajo, y á fe
Que ya me hubiera marchado
Si don Frutos...
Sim. No hay cuartel

Para las dos : una ú otra,
Y acábase el entremés.
Elisa. Es inútil. Yo me voy...
Frut. Yo no lo permitiré...,
Y perdone usted, señora.
No se trata ya de usted
Solamente : mi amor propio
Está empeñado también
En ello. ¿No soy yo nadie
En mi casa? ¿Á qué papel
Se me quiere reducir?
¡Voto á...!

ESCENA IV

ELISA, JUANA, DON FRUTOS,
SIMONA, TÍO PABLO

T. Pablo. ¿Qué es esto? ¿Con quién
(Llega por el foro.)

Regañas, Frutos?

Sim. Conmigo.

¡Ya no me quiere!

T. Pablo. ¿Por qué?

Sim. Porque la novia de marras

que tiene más oropel

se ha colado en casa...

T. Pablo. ¿Cómo?...

Sim. Y ya mira con desdén

á la tosca lugareña.

T. Pablo. ¿Qué oigo? Eso ya pasa de...

Sim. Yo he reclamado mis derechos,

que si una se hace de miel...

T. Pablo. Sí; ecetra. Pues voto á cribas

que he de hacer y acontecer...

Frut. ¡Tío Pablo!...

T. Pablo. Sí; soy capez

de armar aquí un somatén...

Frut. Tío Pablo, á ella la he sufrido

porque es tonta y es mujer.

Peró si usted me alza el gallo

le estampo en esa pared.

T. Pablo. Pero, hombre... (Lo hará lo
[mesmo])

que lo dice.) Es menester...

¿Te casas con ella, ó no?

Frut. Sí : ya lo he dicho una vez.

Me caso; sí. Quiero dar

al demonio ese placer.

T. Pablo. Pues siendo así, no me importa
lo demás un cascabel.

Frut. Mas pongo una condición...

T. Pablo. Corriente : aunque sean diez.

Frut. Que no ha de haber en mi casa
más voluntad ni más ley

que la mía.

Sim. ¡El despotísimo!...

T. Pablo. ¡Silencio! Dice muy bien

el yerno. Quien manda manda.

Sim. No puedo...

T. Pablo. Se hace un poder.

Sim. Pero...

T. Pablo. Él se casa contigo

Y seculorum amén

Sim. Mis celos...

T. Pablo. Guárdalos para

cuando seas su mujer.

Ahora ¡adrento!

(La empuja hacia el cuarto de la izquierda.)

Sim. ¡Padre!...

T. Pablo. Adrento.

Ó por vida... Hasta después.

(Entra con Simona en la habitación de la
izquierda y la cierra por dentro.)

ESCENA V

ELISA, JUANA, DON FRUTOS

Elisa. ¡Jesús! ¡Jesús!...

(Haciéndose cruces.)

Juana. Á tal padre

Tal hija.

Elisa. ¿Con esa arpía

se une usted?

Juana. ¡Virgen María!

Un milagro es que no ladre.

Pues el padre... ¡Oh! descalabra.

Frut. ¡Qué quiere usted! Muerto estoy

de vergüenza, pero soy

esclavo de mi palabra.

Amé á un ángel sobrehumano

Y por una tontería

lo perdí... Desde aquel día

Dios me dejó de su mano.

Ciega mi razón y esclava

de mi necio frenesí,

Mis labios dieron un sí

que el corazón reprobaba;

Y el diablo, que no perdona,

Dijo con cara de risa :

¿No te acomodó una Elisa?

Pues allá va una Simona. —

Ayer el mío, hoy el de esa

desventurada... ¡Oh, qué grima!

¡Nunca me echaré de encima

el pelo de la dehesa!

Juana. Reniegue usted de su casta,

Y otra al puesto.

Frut. No; ¡jamás!

Pero es temerario empeño
También...

Frut. Así me hizo Dios.

Soy aragonés, señora. —

Mas no sé quién es ahora.

Mas tozudo de los dos.

Elisa. Si yo...

Frut. ¿Teme usted acaso

que se caiga una pared?

Elisa. Pero...

Frut. En fin, váyase usted :

Ya la dejo libre el paso.

Juana. ¡Señora!...

Frut. Déjala, Juana.

Ya que tu señora bella

No quiere dormir en ella,

La casa arderá mañana.

Elisa. ¿Qué escucho? ¡Y lo hará!

(Á Juana á media voz.)

Juana. ¡No es cosa!

Ya verá usted lo que tarda...

Elisa. Yo...

Juana. Será lástima que arda

una finca tan hermosa.

Elisa. Juana, si me quedo aquí...

Juana. Él lo exige... Él nos salvó...

¿Le tiene usted miedo?...

Elisa. No...

(Pero ¡me lo tengo á mí!)

Frut. Elisa, en nombre del cielo,

No me niegue tu altivez

Esta gracia, que tal vez

será mi último consuelo.

¡Duélate mi amarga suerte,

Oh dulce, perdido bien!

Mira que tanto desdén

Puede apresurar mi muerte.

De rodillas te lo pido.

(Se arrodilla; Elisa quiere hacerle levantar,

pero don Frutos permanece en la

misma actitud y sin soltar la mano de

Elisa.)

Elisa. ¡Por Dios, alce usted!...

Frut. Perdona..

Elisa. Si nos sorprende Simona

No moverá poco ruido...

Frut. ¡Oh! no alzaré...

Elisa. ¡Qué porfia!...

Frut. Si palabra no me das...

Elisa. Bien; pero con mil y más...

Juana. Pasos siento...

(Don Frutos se levanta.)

Blas. Ave María.

(Apareciendo en el foro.)

Yo nunca me vuelvo atrás :
Soy aragonés y basta. —
Y á mí ¿qué me importa ahora
que ella sea mi mujer
Ú otra... si no lo ha de ser
La que el corazón adora?
Si de mi suerte el rigor
Me guarda para una bestia,
Excusada es la molestia...
Cuanto más bestia mejor.
¿Puedo quejarme en conciencia
del mal que yo me he buscado?
No; en proporción del pecado
Debe ser la penitencia.
Elisa. Mueve á lástima y dolor
Ver á usted entre esa gente,
Que es usted seguramente
digno de suerte mejor.
Frut. ¿Será verdad lo que oí?
Ya mi estrella es más benigna,
Señora, si usted se digna
de tener piedad de mí.
Elisa. La tengo, pero no tanta
que á quedarme aquí me atreva...
Simona pondría á prueba
la paciencia de un santa. —
¡Adiós!
Frut. No, Elisa; no venza
su voluntad á la mía:
No : sufrir tal villanía
Es una mala vergüenza.
Harán de su triunfo alarde
si ahora te alejas de aquí.
Y se reirán de mí
como de un necio cobarde.
Si tanta dicha merezco
¡Harto breve por ser mía!
Acepta hasta el nuevo día
el asilo que te ofrezco.
En él como en un sagrado
tu honor estará seguro,
Elisa : yo te lo juro
con la fe de un hombre honrado.
Abajo, lejos de aquí,
si tal gracia no me niegas,
mientras al sueño te entregas
velaré pensando en ti. —
Mas conozco á mi despecho
que, aunque la razón te obligue,
no quieres que nos abrigue
á los dos un mismo techo.
Pues bien; si esta humillación
tu rigor hace precisa,
quédate en mi casa, Elisa :
yo me marcharé al mesón.
Elisa. ¡Quedarme y echar al dueño!...
No soy tan ingrata yo
ni tan egoísta; no. —

ESCENA VI

ELISA, JUANA, DON FRUTOS, BLAS

Frut. Adentro.*Blas.* Aunque usted perdone,
(Acercándose.)*¿Está aquí una forastera,
Que no es de Belchite y vino...?
Mas por la traza es aquella.
¿Se llama usted doña Elisa?...?**Elisa.* Sí; yo soy.*Blas.* ¿Está usted buena?*Elisa.* Sí; gracias.*Blas.* Vengo de parte

De Rudesindo Calleja...

Elisa. Mi arrendador.*Blas.* Sí; á decirle

Á su mercé que la espera...

Frut. Dile que por esta noche

Se queda aquí.

Blas. Noragüeña.*Elisa.* ¡Ah!*Juana.* Mañana nos veremos.

La señora está indispueta...

Blas. Ya sé que hubo de volcar

El carruaje. ¡Son tan bestias

Las mulas!... Pues bien; por eso

No se perderá la cena.

Nos comeremos yo y Paula

Su ración de usted y la de ella. —

Con que ¿hasta mañana?

Elisa. Sí.*Blas.* Vea usted si tan y mientras

Manda alguna cosa á Blas...

¡Ah! Por vida de mi agüela...

Lo mejor me se olvidaba.

Hoy llegó por la estafeta

Esta carta...

Elisa. Deme usted...

(La toma y mira el sobre.)

De don Remigio es la letra. —

Permitame usted...

Frut. ¡Señora!

(Abre Elisa la carta, y la lee para sí.)

Tú, vete ya.

Blas. ¿Y la rempuesta?*Frut.* ¡Bárbaro! ¿la has de llevar

Tú á Madrid?

Blas. ¡Toma! el que yerra

No pregunta... No; al contrario...

Se me ha trabado la lengua.

Elisa. ¡Cielos!*Blas.* Con que, güenas noches,

Y mandar lo que se ofrezga.

ESCENA VII

ELISA, JUANA, DON FRUTOS

Elisa. ¡Dios mío!

(Interrumpiendo la lectura.)

(Sigue leyendo.)

Juana. Pierde el color...*Elisa.* ¡Desventurada!

(Llorando.)

Frut. ¿Qué nueva

Infausta...? — ¡Una silla, pronto!

(Á Juana, mientras sostiene á Elisa, que

está á punto de desmayarse.)

Elisa. ¡Dadme, Señor, fortaleza!

(Alzando los ojos.)

(Se sienta ayudándola don Frutos.)

Juana. Descanse usted... ¡Agua!*Elisa.* No.*Juana.* Este frasquito de esencia...

(Saca uno del pecho y lo aplica á la nariz

de Elisa.)

Huela usted...

Elisa. ¡Oh! no te inquietes.

No temas, Juana, que pierda

La razón, que la que nace

Con tan infeliz estrella

Como yo, ni este consuelo

En la adversidad espera.

Frut. Mas ¿qué imprevista desgracia

Ó qué inesperada ofensa

Tus bellos ojos, Elisa,

Baña en lágrimas acerbas?

No á vana curiosidad

Atribuyas la impaciencia

Con que humilde te suplico

Que me confies tus penas:

Es porque mi bien supremo

Sería librarte de ellas.

Elisa. ¡Don Frutos!*Frut.* ¡Tanta amargura!

Habla. ¿Acaso lloras... muerta...

Á tu madre?...

Elisa. ¡Ah!... ¡Sí, señor!*Juana.* ¿Cómo?... Pues...

(Elisa impone silencio á Juana con una

seña.)

Frut. ¡Pobre marquesa!

(¡Cuánto me quemó la sangre!

Dios en su gloria la tenga...

Elisa. Vamos, Juana...

(Levantándose.)

Frut. Bien conozco,

Bella Elisa, que no hay fuerzas

Humanas que resuciten

Al que yace en noche eterna;

Bien sé que la de una madre

Es irreparable pérdida,

Y que en vano intentaría

Con mi ruda y torpe lengua

Curar la profunda llaga

Que... En fin, usted bien penetra

Los sentimientos que abriga

Mi corazón. Yo quisiera...

Elisa. ¡Ay Dios! Lo sé; pero ahora...*Frut.* Sí; en ocasiones como ésta

Las lágrimas y el silencio

Son la mejor elocuencia. —

Llore usted.

(Siguiendo á Elisa hasta la habitación

de la derecha.)

Yo la acompaño...

(Á una seña de Elisa retrocede respetuoso.)

En su sentimiento.

Elisa. Cierra.

(Á Juana entrando.)

(Juana sigue á su ama cerrando la puerta.)

ESCENA VIII

DON FRUTOS

¡Pobre Elisa! ¿No bastaba

Para amargar tu existencia

Haberte cabido en suerte

Un marido calavera?

¡No te bastaba sufrir

Sin exhalar una queja

Su villana ingratitud

Y su tirana insolencia!

Un solo lazo te unía

Á este valle de miserias;

Tu madre; ¡y la impía muerte

Se goza en dejarte huérfana!

Maldita pécora fué

Mi señora la marquesa;

Pero al fin era su madre,

Y Elisa paga una deuda

Sagrada si á su memoria

Tributa lágrimas tiernas.

Aun yo mismo, sin poder

Resistir á su influencia,

Creo que me he enterneado...

¿Quién un día me dijera

Que habría yo de sentir

La muerte de aquella vieja

Endiablada?... Y, sin embargo,

Por ella perdí, por ella,

Esa inestimable joya

Que insensato menosprecia

Mi indigno rival. Si fuese

Mi fortuna menos negra,

Yo que la maldije viva

No la lloraría muerta.

Si mi palabra y las leyes

De la santa madre Iglesia

Entre Elisa y yo no alzasen

Insuperable barrera,

¿Quién más dichoso que yo

Sobre la faz de la tierra?

¡Qué mujer pierdo, Dios mío!

Noble, virtuosa, bella,

Probada ya en el crisol

Del infortunio... ¡y sin suegra!

ESCENA IX

DON FRUTOS, MAMERTO

Mam. ¡Don Frutos!*Frut.* ¡Calle! Mamerto!

Entre usted. (¿Qué me querrá?)

Mam. Usted dirá que á estas horas

(Adelantándose.)

No parece natural

Mi visita.

Frut. Nada de eso...

Á no ser que, en calidad

De escribano cartulario,

Me venga usted á enjuiciar...

Mam. No, señor; no tema usted.

No venga como curial;

Vengo sólo como un simple...

Frut. ¿Eh?*Mam.* Simple particular.*Frut.* Pues ¿qué objeto...?*Mam.* Usted no es tonto

Y ya se figurará...

Frut. En efecto... (Ya olvidaba

Que este mozo es mi rival.)

Mam. Mi honor exige...*Frut.* Sí. (Vamos;

Me viene á desafiar.)

Mam. Que me muestre agradecido

Al que me dió libertad,

Y como á usted se la debo,

Según me dijo...

Frut. Sí tal;

Pero obrar así fué un acto

De justicia y nada más.

Mam. Usted lo llama justicia

Y yo generosidad;

Que al fin de los enemigos

Los menos dice el refrán;

Y como yo estoy penando

Por Simona días ha
Y para una dama sola
Es suficiente un galán...

Frut. Sí; lo sabía.

Mam. No se habla
De otra cosa en el lugar.

Frut. Y por lo mismo me opuse
Al atropello brutal
Del tío Pablo. Pero hablemos
Con toda sinceridad.
Que usted quiere desbancarme
Es evidente. (¡Ojalá!)

Mam. Sí, señor.

Frut. ¿Y espera usted
Lograrlo?

Mam. ¿Qué he de esperar?
Simona me ha despedido

¡Ingrata!... y no hay tribunal
De apelación cuando dice

Una moza : no ha lugar.

Pues ¡qué! si ella me quisiese
¿Sufriera yo ¡pesía tal!

Que otro hombre la hiciera cocos,
Aunque fuese un Fierabrás?

Frut. ¡Mamerto!...

Mam. Por mi desgracia,
(*Enternecido.*)

Esa mujer contumaz
Me aborrece, y como yo

No tengo otra voluntad
Que la suya ¡ay desdichado!

Desde que en hora fatal

Vi aquella cara hechicera

Que me tiene hecho un bausán,

No me queda ya, don Frutos,

Más recurso que llorar.

Frut. Y en efecto está llorando.

(*Para sí.*)

¡Vaya un ente original!

Mam. Ver llorar á un tagarote

Como yo es cosa en verdad

Que da grima; pero ¡ay triste!

No lo puedo remediar. —

Usted sí.

Frut. ¿Cómo?

Mam. Rompiendo

Una vara de taray

En mis costillas, ó echándome

Á la garganta un dogal.

Frut. ¡Yo! ¿Ha perdido usted el juicio?

Mam. Sí; usted me debe matar,

Don Frutos. Hágame usted

Esa obra de caridad.

Frut. ¿Soy yo asesino ó verdugo

Por ventura? Es singular

La manía... Yo no mato

Á los que no me hacen mal.

Si tiene usted tanta prisa

De dar obra al sacristán

Y al párroco, buen remedio,

Cuélguese usted de un nogal.

Mam. ¡Ah! yo idolatro á Simona

¡Y usted la lleva al altar!

Frut. ¡Ahí verá usted!

Mam. Algún día

No la parecí costal

De paja, pero la pérfida

Me vendió como un chalán.

Vino usted, pujó... y abur.

Como en el agua la sal

Se deshizo mi esperanza. —

¡Llorad, mis ojos, llorad!

(*Rompe á llorar otra vez.*)

Frut. (¡Pobre joven!) Yo lo siento

En el almar pero ya

Mi palabra está empeñada

Y no he de volverme atrás.

Mam. Y tal vez si no mediase

Un compromiso formal...

Frut. Se la cedería á usted

Sin reparo.

Mam. ¡Voto á San...!

Aquí tenemos al perro

Del hortelano...

Frut. Cabal.

Mam. Ni le gusta á usted Simona

Ni me quiere endosar.

¡Egoísmo! ¡Tiranía!

Frut. ¡Tontería! ¡Necedad!

No es á mí, no, sino á ella

Á quién debe usted contar

Sus cuitas. ¿Tengo yo cara

De tío ó de capellán?

Bueno estoy yo para oír

En mis orejas zumbar

Á un moscón... Háblela usted;

Yo no me opongo : allí está...

Vaya usted...

Mam. Sí; eso se dice

Muy pronto; pero...

Frut. ¿Qué?

Mam. ¡Ay!

No me atrevo.

Frut. ¿Quiere usted

Que yo la vaya á rogar

Que le quiera?

Mam. Estará allí

Aquel feroz animal...

Frut. ¿Algún mastín?

Mam. No; su padre.

No, no me atrevo. Es capaz...

Vendré mañana...

Frut. ¡Oh! mañana

Será tarde.

Mam. ¡San Pascual!

Pues ¿qué...?

Frut. Mañana me caso.

Mam. ¡Virgen Santa del Pilar!...

Frut. Y si el novio es complaciente

Y amable, no lo será

El marido.

Mam. Ya supongo...

Pues mire usted; muchos hay

Que obran á la inversa.

Frut. ¡Eh! Basta...

Mam. ¡Mañana! ¡Oh calamidad!

Frut. ¿Entra usted, ó no?

Mam. ¡Dios mío!

Frut. ¡Oh! ya no puedo aguantar...

Váyase usted con mil diablos

Y déjeme el alma en paz.

Mam. ¡Adiós, Simona, hasta el valle...

(*Llorando.*)

De...!

Frut. ¡Basta!

(*Empujándole.*)

Mam. ¡De Josafat!

ESCENA X

DON FRUTOS

Para apurar mi paciencia
Me faltaba este buen rato.

¿Hay mayor impertinencia?

¿Hay hombre más mentecato?

Yo te la daría, sí,

Ya que tanto te cegó,

Menos por dártela á ti

Que por no sufrirla yo.

Mas nunca, con grave mengua

De mi firme, hidalga fe,

Nunca negará mi lengua

Lo que con ella juré.

Mañana me caso; sí.

El mal paso darlo aprisa. —

¡Cielos! ¿qué va á ser de mí

Con Simona... y sin Elisa?

¡Elisa, mi único amor!...

Hoy te traje aquí mi suerte

Para que fuese mayor

La amargura de perderte.

¡Breve y funesto placer!

¡Triste y fatal situación! —

Allí me llama el deber...

(*Mirando á la puerta de la izquierda.*)

Aquí está mi corazón.

(*Mirando á la puerta de la derecha, de la*

cual se halla poco distante.)

¿Y á qué con vana inquietud

Suspirar en esta puerta

Si mi honor y su virtud

No la consienten abierta?

¡Adiós!... No dé yo lugar

Á una sospecha bastarda. —

¡Qué noche voy á pasar...

Y qué mañana me aguarda!

¡Con cuánta pena te dejo,

Ángel de amor y hermosura! —

Mas ¡con qué gozo me alejo

(*Mirando á la izquierda.*)

De esa bestial criatura! —

¡Cuán diversas son las dos!

(*Dirigiendo sus miradas á derecha é iz-*

quierda, como lo indican los versos.)

Allí está el mal; aquí el bien. —

¡Maldita seas de Dios! —

¡Bendita seas, amén!

(*Desaparece por el foro.*)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

DON FRUTOS, TÍO PABLO

Frut. Convéznase usted, tío Pablo;

No hagamos un desatino

Que luego nos pese á todos.

Yo...

T. Pablo. Frutos, lo dicho dicho.

Frut. Tío Pablo, su hija de usted

No será feliz conmigo...

T. Pablo. Sí, por cierto; ¡vaya!... (Este

[hombre

Se ha olvidado de que es rico.)

Frut. Hay poca conformidad

Entre su genio y el mío.

T. Pablo. No importa : una vez casados

Cedéis cada uno un poquito...

Y además, sin una que otra

Pelotera entre marido

Y mujer, el matrimonio

Sería un guisado insípido

Y vivieran los casados

Como los padres del Limbo.

Frut. Si por retirarme yo

No quedase otro partido

Simona... Mas yo sé

Que la quiere con delirio
Mamerto...

T. Pablo. ¿Ese babazorro?
No me hables de él: no le azmito.
Frut. Si pudiese obrar Simona
Según su libre albedrío
Preferiría á ese mozo.

T. Pablo. ¿Ella? ¡Quiá!
Frut. Un día le quiso...

T. Pablo. Un día no es otro día,
Ni son iguales los cinco
Dedos de la mano; ¿entiendes?
Y dijo bien el que dijo:
Bueno es el pan de centeno,
Pero es mejor el de trigo.

Frut. ¿Y á qué debo yo la honra
De que me haya preferido
Simona? ¿Á mi linda cara?
T. Pablo. ¿Por qué no? Tú eres buen
[chico.]

Frut. No, señor: á mis doblones;
Dejémonos de embolismos.
Mientras los tenga seré
Discreto, gallardo, lindo,
Gracioso; mas si mañana
Amanezco sin un Cristo
Dirá usted, dirá Simona
Que soy más feo que un mico.

T. Pablo. Eso no; pero si Dios
Te ha dado tierras y olivos,
¿Por eso te ha de llamar
La chica perro, judío?

Frut. Pero usted la sacrifica
Á su bárbaro egoísmo...

T. Pablo. ¿Cómo?...
Frut. Al sórdido interés...

T. Pablo. ¡ Hombre! ...
Frut. Porque, lo repito,

No congeniamos; seremos
Muy desgraciados.

T. Pablo. Pues, hijo,
Ya es tarde. Nadie te puso
Á la garganta un cuchillo...
Haberlo mirado bien
Antes de decir: envidio.

Frut. ¡ Es verdad, sí, es verdad! ... (Este
Es el segundo capítulo
De la suegra madrileña.
¡ Ah, vil interés maldito!
Tanto monta para ti
La corte como el cortijo.)
Vengámonos á razones.
Confieso que he procedido
Con ligereza; confieso
Que, puesto en tela de juicio
Ese asunto, yo sería
Condenado. Por lo mismo,
Propongo una transacción

Que excuse llantos y ruidos
Y á todos dos esté bien.
Las leyes, si me desdigo,
Sólo pueden obligarme,
Téngalo usted entendido,
Á dotar á esa muchacha;
Pues bien está; sin litigio
La regalo dos mil pesos
Y es negocio concluido.

T. Pablo. No me acomoda.
Frut. Si es poco,

Pida usted más. Yo me obligo...
T. Pablo. Vales tú mucho más que eso.
Frut. Pues púje usted á su arbitrio...
T. Pablo. ¡ Firme, Pablo! Ú todo ú
[nada.]

Si no se casa contigo
Va á tronar como arpa vieja.
¡ Te tiene tanto cariño! ...

Frut. ¿ Con que...?
T. Pablo. ¡ Nada!
Frut. Con que ¿usted

No transige?
T. Pablo. No transijo.

Frut. Mírelo usted bien, tío Pablo;
Mire usted que si me irrito...

T. Pablo. ¿ Qué quieres decir con eso?
Mas ya calo, ya adivino...

La forastera, la intrusa
Te ha trastornado el sentido.
Ella es la que ahora campa;
Simona no toca pito;
Un clavo saca otro clavo,
Que dice el refrán antiguo.
Di de una vez que te casas
Con la huéspedada...

Frut. ¡ Oh, Dios mío! ...
T. Pablo. ¡ Hombre sin palabra! ... ¿ Es
[eso]

Lo que manda el catecismo?

Frut. ¡ Dale! No; ni ella, ni yo,
Ni el reverendo arzobispo

Podemos... Ese sería
Un casamiento sacrilego.

T. Pablo. ¿ Por qué?
Frut. ¡ Qué necia pregunta!

Porque ya tiene marido.
T. Pablo. ¡ Miren qué falta le puso!

Frut. ¿ Eh?
T. Pablo. Como de esas se han visto

Que tienen marido y majo
Y comen á dos carrillos.

Frut. ¡ Blasfemo! El honor de Elisa
Es como el sol del Olimpo,

Y ¡ vive Dios, ruin villano! ...
T. Pablo. Yo...

Frut. Diga usted que ha mentado
Si no quiere que le arranque

La lengua.

T. Pablo. Bien; no es artículo
De fe lo que dice el hombre
Cuando el hombre está mohino. —
Pero tomarlo también
Tan á pechos... ¿ Qué chiquillo
Te ha sacado ella de pila
Para poner tanto ahinco
En defenderla?

Frut. Es mujer...
Es dama, la doy asilo
En mi casa... es un dechado
De virtudes y un prodigio
De hermosura; — en fin, ¿ por qué
Lo he de ocultar? Es el ídolo
De mi corazón.

T. Pablo. ¡ Y es cierto!
¡ Y te atreves á decírmelo!

Frut. ¡ Y usted que lo oye se atreve
Á ser mi suegro!

T. Pablo. Lo he dicho,
Y no me retrato, y nadie

Me apea de mi pollino.
Frut. Bien; corriente. Yo también
He tomado mi partido.

T. Pablo. ¿ Te negarás?...
Frut. Al contrario:

Ahora soy yo el que lo exijo;
Pero pronto; ¡ ha de ser pronto!

Ya podía haber venido
El escribano. Las horas

Se me están haciendo siglos,
(Aparece Mamerto trayendo en la mano
algunos pliegos de papel sellado.)

T. Pablo. Cátales aquí. Más á tiempo...

ESCENA II

DON FRUTOS, TÍO PABLO, MAMERTO

Mam. Buenos días.

T. Pablo. Mas ¿ qué miro?
¡ Eres tú! ¿ Cómo no viene

Tu cofadré don Toribio?
Mam. Está... como yo quisiera

Estar.
T. Pablo. ¿ Cómo?

Mam. Con el tifus.
Pues sino, ¿ vendría yo

Á autorizar mi suplicio?
Frut. ¡ Otra víctima!

T. Pablo. Si; es gaita...
(Riéndose.)

Mam. Maldito sea mi sino
Y la hora fatal, funesta

En que aprendí tal oficio. —
Pero aun es tiempo. ¡ Tío Pablo! ...
¡ Don Frutos! ... Por el martirio
De San Serapio, que fué
Menos horrible que el mío,
Cédanme ustedes la mano
De Simona, que lo pido
Con mucha necesidad,
Y ponerme en el conflicto
De dar fe de que se casa
¡ Ay Dios! con otro individuo
Es obligarme, señores,
Á cometer un suicidio. —
¡ Don Frutos! ...

Frut. Eso, al tío Pablo.
T. Pablo. No ha lugar.

(Sin dejar hablar á Mamerto.)

Mam. ¡ Bárbaro! ¡ Impío!
T. Pablo. ¿ Á ver si sales, Simona?

(Á la puerta de la izquierda.)
Mam. (Pero aun me queda un resquicio

De esperanza. Acaso al verme
Renazca el amor antiguo...)

T. Pablo. ¡ Por vida...! Se me ha olvi-
[dado]

Hacer venir los testigos...

Frut. Después vendrán á firmar;
Y si no nos convenimos

Es inútil...
Mam. Es forzoso

Tener corazón de risco
Para...

T. Pablo. Ya está aquí Simona.
(Aparece Simona con el vestido de

lugareña.)
Mam. (Ardo y tiemblo; sudo y gimo.)

ESCENA III

DON FRUTOS, TÍO PABLO, MAMERTO
SIMONA

Sim. ¡ Salú! (Muy seria.)

Mam. ¡ Cómo la idolatro!

Frut. Buenos días.

Mam. Idem. (Sí;

Para ellos, no para mí!)

T. Pablo. Asentémonos los cuatro.

(Mamerto se sienta delante de la mesa,
poniendo sobre ella el papel sellado;
don Frutos á su derecha, y á su iz-

quierda Simona y el tío Pablo.)
Mam. Esta pluma es una brocha.

(Tomando una pluma y mirándola.)
T. Pablo. Otras hay.

Mam. ¡Ay!...
(Tomando otra y suspirando.)
« Esponsales
(Escribiendo.)

Entre Simona Corrales
Y don Frutos Calamocha. —
Venga... ¡Oh día de amargura!
La novia, si lo ha de ser,
Y diga... ¡No echa de ver
Lo triste de mi figura!
Frut. Antes de ese documento
Dará el escribano fe
De otro que yo dictaré.
T. Pablo. ¿Otro?
Sim. ¿Cuál?
Frut. Mi testamento.
T. Pablo. ¡Tú hacer testamento!
Frut. Yo.
Mam. ¡Amargar así el placer
De la boda!
Sim. ¡Un novio hacer
Testamento!...
Frut. ¿Por qué no?
Sin que sea desvarío
¿No hay quien toma esa medida
Cuando el honor y la vida
Arriesga en un desafío?
¿No suele también testar,
Por si no llega á la orilla,
El que en frágil navicilla
Surca el proceloso mar?
¿Y no puedo yo creer
Que el vínculo conyugal
No es más que un duelo mortal
Entre marido y mujer?
Y si entre ellos el demonio
De sus artes hace gala,
¿Qué mar bravío se iguala
Al golfo del matrimonio?
Sim. ¡Mire usted qué alicantina!...
T. Pablo. ¡Chito! (En voz baja.)
Frut. Ponga usted mi nombre,
(Á Mamerto.)
Patria et cætera. (Mamerto escribe.)
Sim. ¡Hum!... este hombre
(Aparte con su padre.)
Me va dando mala espina.
T. Pablo. Deja que él sea mi yerno...
Frut. Como bueno y fiel cristiano,
Apostólico, romano,
Dejo el alma al Padre Eterno.
Mam. Eso es; y el cuerpo á la tierra...
Frut. Yo diría á Lucifer...
Es decir, á mi mujer.
Sim. ¿Qué se entiende?...
(En actitud de levantarse furiosa.)

T. Pablo. ¡Calla, perra!
(En voz baja y haciéndola sentarse de un tirón.)
Sim. ¡Confundirme á mí — ¡Qué ho-
[rror! — (Alto.)
Con los demonios malditos!...
T. Pablo. ¡Bah! Son chanzas de Frutitos,
Que hoy está de buen humor.
Mam. Disponer de esa manera
Del cuerpo...
Sim. (Yo estoy en vilo.)
Mam. No es la fórmula de estilo...
Frut. Pues ponga usted lo que quiera.
Mam. (Yo creo que no está sano
(Con el dedo en la frente.)
De aquí. Curador ad litem
Habrá que nombrarle...)
Frut. Item:
Al infrascrito escribano...
Mam. ¡Á mí!...
T. Pablo. ¡Á Mamerto...!
Sim. ¡Á él!...
Frut. Si.
Al infrascrito escribano,
Vuelvo á decir...
Mam. ¡San Cipriano!
¿Qué querrá dejarme á mí?)
Frut. Ya que no le doy la novia,
Como en vano lo procuro,
Porque su padre es más duro
Que una silla de Moscovia...
Sim. ¡Hum!...
T. Pablo. No hagas caso de pullas,
Frut. Le doy mil pies de olivar
Y mi huerta del Juncar
Que mide cinco tabullas.
T. Pablo. ¿Qué oigo?
Mam. ¡Á mí tal beneficio!
T. Pablo. ¡Á él!...
Frut. Poco es lo que le doy
Cuando á mi pesar le voy
Á hacer un flaco servicio.
Mam. (Comprendo... Puede que así...)
Sim. ¡Mil olivos!...
(Aparte con su padre.)
T. Pablo. Se los da
Por vía de... ¿Estamos?
Sim. Ya:
Pero me los quita á mí.
Mam. Gracias...
(Don Frutos le interrumpe diciéndole
por señas que siga escribiendo.)
T. Pablo. Para una prebenda
Tan fuerte como la suya,
Eso vale una aleluya.
Frut. Y del resto de mi hacienda...
T. Pablo. Pues; la gozamos los dos...

Frut. Tierras, fincas, plata, olivos...
Doy la mitad *inter vivos*
Á doña Elisa Quirós.
(Simona y el tío Pablo se levantan
airados.)
Sim. ¡Felonía!
T. Pablo. ¡Tú desbarras!
Frut. Yo soy dueño de mis bienes.
T. Pablo. ¡La metá de lo que tienes
Á una...!
Sim. ¡Á la novia de marras!
T. Pablo. No se hace esto con un chino.
Sim. Esto es burlar mi esperanza.
T. Pablo. Esto ya pasa de chanza.
Sim. Esto es ser un asesino.
Frut. Pues predicáis en desierto...
Sim. ¡Oh!...
Frut. ¡Silencio y respetad
(Levantándose.)
Mi postrera voluntad! —
Lo dicho dicho, Mamerto.
(Mamerto sigue escribiendo. Don Frutos
pasea de un lado de los bastidores al
otro.)
Sim. ¡Echarme así por el lodo!...
T. Pablo. ¡Calla y muérdete las uñas
(En voz baja.)
Por Dios, que si refunfuñas
Puede quitárnoslo todo!
Sim. Pero, padre, fuerte cosa...
T. Pablo. La otra metá...
Sim. No hay aguante...
T. Pablo. Aun será lo muy bastante
Para que nadie nos tosa.
Mam. (Se me hace el alma pedazos
Viendo penar á mi bien. —
¿Y aun no cedés? ¡Boba, ven;
(Mirando á Simona y gesticulando con
afán.)
Ven!... Arrójate en mis brazos. —
¡Nada!
Frut. Item...
Sim. ¡Otro item, padre!
(Aparte al tío Pablo.)
Frut. Por dejar pla memoria
De mí y alcanzar la gloria
De Cristo y su Santa Madre,
Dejo...
Sim. ¡Ay..., todo lo destroza!...
(Como arriba.)
Frut. El resto de mi caudal
Al venerable hospital
De locos de Zaragoza.
Sim. ¡Esto más!
T. Pablo. Hombre, ¿estás tonto?
¿Á los locos? ¡Eso dices!

Frut. Sí; entre aquellos infelices
Espero verme muy pronto.
Mam. (Bien tenía yo barrunto...)
Sim. ¡Qué ultraje! (Llorando.)
(Se sienta, y solloza y palmotea con
muestras de desesperación.)
T. Pablo. Basta de bromas,
Y sin más puntos ni comas
Tratemos de nuestro asunto.
Frut. ¡Eh! no gusto bromas yo.
Lo he dicho y no lo revoco.
T. Pablo. Pues dígame que estás loco
De atar.
Frut. Todavía no.
Mam. (Ahora, sitiada por hambre,
Tal vez...)
T. Pablo. Sí; estás rematado,
Y es que á la cuenta te ha dado
En la sesera un calambre...
Frut. No tal.
T. Pablo. Sí; yo lo sustento.
Sólo hace ese disparate
Un orate. — Y un orate
No puede hacer testamento.
Porque un loco en mi opinión
Tiene el caletre perdido,
Y cuanto falta el sentido
Se preturba la razón,
Y cuanto haga, y ponga ó quite
Es nulo; y de aquí artículo
Que lo que en Belchite es nulo
No vale nada en Belchite.
Frut. Hoy soy libre como ayer...
Mam. Á esa lógica bastarda,
(Levantándose.)
Á esa gramática parda
Me toca á mí responder.
Para declarar demente
Á Pedro ó Juan, no es un lego,
No es un rústico labriego
Autoridad competente.
Mas quiero por dos minutos
Suponer que del común
Sensorio, como un atún,
Está privado don Frutos.
En tal caso, por la goda
Legislación, hoy vigente,
Nulos serán igualmente
El testamento y la boda;
Que si nulo es lo que testa,
Como ha dicho usted muy bien,
Quien tiene el seso en Belén
Y la razón descompuesta,
Por los mismos argumentos
No puede casarse, pues
Si es loco don Frutos, es
Incapaz de sacramentos.